

# El período intertestamentario: Las profecías de Daniel

Por Mario Seiglie

**E**n esta serie hemos seguido la historia bíblica desde Génesis hasta el final del cautiverio de los reinos de Israel y Judá, y hemos examinado algunos de los hallazgos arqueológicos e históricos que confirman y aclaran el texto bíblico. En este número presentamos más pruebas que confirman la veracidad de la Biblia en lo que se refiere a la época intertestamentaria; es decir, el período entre los últimos hechos descritos en los libros del Antiguo Testamento y los que se relatan en los cuatro evangelios.

Durante esos 420 años se cumplieron varias profecías que atestiguan la autenticidad de la Palabra de Dios y prepararon el escenario para otro acontecimiento profetizado: el advenimiento de Jesucristo.

Aunque el Antiguo Testamento llega a su fin un poco después de los hechos descritos en los libros de Daniel, Esdras, Nehemías y Ester, las profecías de Daniel predijeron sucesos durante el período intertestamentario.

## Alejandro Magno en la profecía

Dios le reveló a Daniel en una visión que el reino que surgiría después de los persas sería el de los griegos, bajo el mando de Alejandro Magno. Gabriel, el mensajero angelical de Dios, le explicó a Daniel: “En cuanto al carnero que viste, que tenía dos cuernos, éstos son los reyes de Media y de Persia. El macho cabrío es el rey de Grecia, y el cuerno grande que tenía entre sus ojos es el rey primero. Y en cuanto al cuerno que fue quebrado, y sucedieron cuatro en su lugar, significa que cuatro reinos se levantarán de esa nación, aunque no con la fuerza de él” (Daniel 8:20-22).

Súbitamente, en el año 333 a.C., el Imperio Persa llegó a su fin cuando Alejandro Magno derrotó a los ejércitos de Da-

rión III en la batalla de Isos. Sin embargo, 10 años más tarde, tal como fue profetizado en Daniel 8, Alejandro murió inesperadamente y el Imperio Griego fue dividido en cuatro partes, cada una de las cuales fue gobernada por uno de sus cuatro generales más poderosos.

Anteriormente, según el historiador judío Josefo, el pueblo de Dios había sido salvado y liberado cuando Ciro vio su nombre y sus logros profetizados en las Escrituras. Los escritos de Josefo también mencionan que Alejandro Magno perdonó a Jerusalén de la destrucción al darse cuenta de que sus hazañas habían sido profetizadas en el libro de Daniel.

Cuando Alejandro descendió sobre el Cercano Oriente, quienes le resistieron fueron aplastados sin piedad. Los fenicios sintieron la ira de Alejandro cuando él destruyó por completo su capital, Tiro. Parecía que el mismo destino le aguardaba a la rebelde Jerusalén, la cual había apoyado a los desdichados persas en la batalla de Isos.

Josefo relata que las tropas de Alejandro rodearon la ciudad y se prepararon para el ataque, pero de repente, las puertas de la ciudad se abrieron y el sumo sacerdote salió con su cortejo.

Josefo narra: “Alejandro, al contemplar desde lejos a la multitud con vestidos blancos, a cuyo frente iban los sacerdotes con túnicas de lino, y el sumo sacerdote con su vestidura de púrpura y escarlata . . . él se acercó solo . . . y saludó primero al sumo sacerdote . . . y los reyes de Siria y los demás se sorprendieron de lo que había hecho Alejandro y pensaron que había perdido la razón. Sin embargo, Parmenio . . . le preguntó por qué, cuando todos lo adoraban a él, él estaba adorando al sumo sacerdote de los judíos. A quien le contestó: ‘No lo adoré a él, sino al Dios que

lo ha honrado al nombrarlo como sumo sacerdote. Vi a esta misma persona en un sueño, vestida de esta manera . . . quien . . . me exhortó que no me demorara . . . pues él conduciría mi ejército y me daría el dominio sobre los persas. Por eso . . . viendo a esta persona vestida así, y recordando la visión . . . creo que conduzco este ejército bajo la guía divina’ . . . Y cuando le mostraron el libro de Daniel, en el cual Daniel declaró que uno de los griegos iba a destruir al imperio de los persas, supuso que se refería a él mismo; y por cuanto estaba feliz . . . les preguntó a los judíos qué favores les podía conceder, y el sumo sacerdote pidió que les permitiera observar las leyes de sus antepasados y que los eximiera de pagar tributos en el séptimo año. [Alejandro] les concedió todo lo que le pidieron . . .” (*Antigüedades de los judíos*, XI, viii, 5).

## El reinado cruel de Antíoco

De este modo comenzó el reinado griego en Judea, que duraría unos 150 años. El capítulo 11 de Daniel profetiza los altibajos que tendrían los judíos bajo los griegos. Luego de la muerte de Alejandro, Judea pasó a ser parte del reino del general Tolomeo, quien gobernaba desde Egipto. Ese período fue generalmente pacífico para los judíos.

Sin embargo, las guerras intermitentes entre los Tolomeos de Egipto y los Selúcidas de Siria por el control total del Imperio Griego llegaron a culminar en 198 a.C., año en que los Tolomeos fueron derrotados. Judea entonces pasó a ser dominio de los Selúcidas.

Poco después de que el linaje selúcida del Imperio Griego comenzó a reinar sobre Judea, surgió un monarca que cumpliría varias profecías nefastas que se encuentran en el libro de Daniel. Según los

historiadores, Antíoco IV, llamado *Epífan*, fue el gobernante que estableció la primera “abominación desoladora” mencionada en los capítulos 8 y 11 de Daniel.

En Daniel 8:8-13 se describe esa época: “El macho cabrío [Grecia] se engrandeció sobremanera; pero estando en su mayor fuerza, aquel gran cuerno fue quebrado [Alejandro Magno murió súbitamente en el pináculo de su poder], y en su lugar salieron otros cuatro cuernos notables hacia los cuatro vientos del cielo [el reino de Alejandro fue dividido entre sus cuatro principales generales]. Y de uno de ellos salió un cuerno pequeño [Antíoco Epífan], que creció mucho al sur [Egipto], y al oriente [Mesopotamia], y hacia la tierra gloriosa [Judea] . . . Aun se engrandeció contra el príncipe de los ejércitos, y por él fue quitado el continuo sacrificio, y el lugar de su santuario [el templo en Jerusalén] fue echado por tierra . . . Entonces oí a un santo que hablaba; y otro de los santos preguntó a aquel que hablaba: ¿Hasta cuándo durará la visión del continuo sacrificio, y la prevaricación asoladora . . .?”

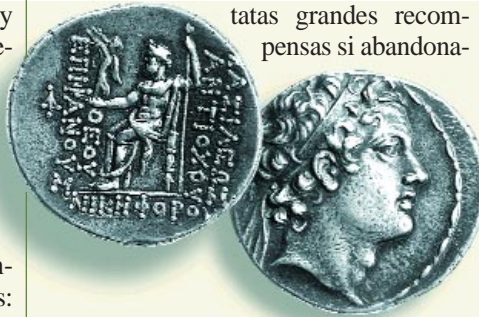
Una fuente de consulta hace el siguiente comentario sobre Antíoco Epífan: “Su carrera en Palestina está registrada en 1 y 2 de Macabeos, y predicha en forma asombrosa en [Daniel] 11:21-35” (*The International Standard Bible Encyclopedia* [“Enciclopedia internacional general de la Biblia”], tomo 1, p. 145). Los libros de los Macabeos no están incluidos en el canon hebreo tradicional de las Escrituras, pero contienen valiosos relatos históricos. Ambos libros fueron escritos antes del nacimiento de Jesucristo.

Otro comentario bíblico tiene un breve resumen de los tres años de la “abominación desoladora” bajo Antíoco Epífan: “Esta parte de la visión preveía el surgimiento de un gobernante del Imperio Griego que sometió al pueblo y la tierra de Israel, profanó el templo, interrumpió su culto, y exigió para sí mismo la autoridad y la adoración que le corresponden a Dios. Profanó el templo y abolió el sacrificio diario.

“Antíoco envió al general Apolonio y 22.000 soldados a Jerusalén en lo que pretendía ser una misión pacífica. No

obstante, en un día sábado atacaron a Jerusalén, mataron a muchas personas, tomaron numerosos niños y mujeres como esclavos, y saquearon e incendiaron la ciudad. Con el fin de exterminar el judaísmo y helenizar a los judíos, les prohibió seguir sus costumbres religiosas (entre ellas sus fiestas y la circuncisión), y ordenó que quemaran todas las copias de la Ley. Luego estableció la abominación desoladora.

“En este acto culminante, el 16 de diciembre de 167 a.C. erigió un altar a Zeus sobre el altar de los holocaustos afuera del templo e hizo que sacrificaran un cerdo en el altar. A los judíos se les obligó sacrificar un cerdo en el 25 de cada mes para celebrar el cumpleaños de Antíoco Epífan. Les prometió a los judíos apóstatas grandes recompensas si abandonan



ban al Dios de Israel y adoraban a Zeus, el dios de Grecia. Muchos en Israel fueron persuadidos por sus promesas y adoraron al dios falso. No obstante, un pequeño remanente se mantuvo fiel a Dios y rehusó participar en esas prácticas abominables. Antíoco IV murió enloquecido en Persia en el año 163 a.C.” (*The Bible Knowledge Commentary* [“Comentario del conocimiento bíblico”], 1997).

La precisión con que Daniel (con más de 300 años de anticipación) describió los hechos de ese período llevó a muchos críticos de la Biblia a darle otra fecha al libro de Daniel para que pareciera haber sido escrito *después* de los sucesos. No podían admitir que estos sucesos habían sido profetizados. Sin embargo, gracias al descubrimiento de los rollos del mar

Muerto en 1948, los cuales contienen secciones de todos los libros del Antiguo Testamento salvo Ester, la fecha tradicional de Daniel ha recibido más apoyo.

El estudioso Gleason Archer explica: “Con el fin de evitar el impacto que causarían las pruebas decisivas de la inspiración sobrenatural que abundan en el libro de Daniel, era necesario para los eruditos racionalistas encontrar un período posterior en la historia judía cuando todas las ‘predicciones’ ya habían sido cumplidas, tal como el reinado de Antíoco Epífan (175-164 a.C.) . . . Con la abundancia de nuevos datos suministrados por los manuscritos de la cuevas del mar Muerto, es posible resolver esta cuestión de una vez por todas” (*Encyclopedia of Bible Difficulties* [“Enciclopedia de dificultades bíblicas”], 1982, p. 282).

Gracias a estas nuevas pruebas lingüísticas, el Dr. Archer procede a mostrar lo acertada que es la fecha tradicional para el libro de Daniel (aproximadamente el año 530 a.C.).

### El dominio de Roma

En 164 a.C., gracias a la resistencia heroica de la familia de los Macabeos, los judíos lograron vencer a sus opresores sirios. Gozaron de su independencia por un siglo bajo el gobierno de los descendientes de los Macabeos. Sin embargo, en el año 63 a.C. el general romano Pompeyo conquistó Judea y la hizo territorio romano.

Unos decenios más tarde, el pueblo judío sufrió considerablemente cuando los romanos nombraron a Herodes el Grande como rey de Judea. Herodes gobernó desde el año 37 hasta el 4 a.C. Durante sus últimos años de vida se cerró el período intertestamentario y se inauguró la era del Nuevo Testamento.

Esperamos que usted siga leyendo los artículos de esta serie, que explican cómo la arqueología confirma la veracidad de la Palabra de Dios.

Si desea aprender más sobre las profecías bíblicas, entre ellas las numerosas profecías de Daniel que están aún por cumplirse, por favor solicite el folleto titulado *¿Se puede confiar en la Biblia?* Se lo enviaremos absolutamente gratis al recibir su solicitud. **BN**